

## MELODIA

## VESPERAL

El sol ha cerrado  
 su bello abanico...  
 ¡Varillaje de oro  
 todo caladito!  
 Su tela es de cielo,  
 de azules purísimos,  
 donde los paisajes,  
 —hasta lo infinito—,  
 nunca son iguales,  
 siempre son distintos...  
 Y al alma enamoran  
 con sus leves giros  
 de nubes y luces  
 que hizo y deshizo  
 el viento y el sol  
 con mago prodigio...  
 La tarde ha besado,  
 —rojo y amarillo—,  
 de la blanca luna  
 sus pálidos rizos...  
 El sol ha cerrado  
 su bello abanico...

AMENOFIS



## Voces y expresiones viciosas

## Aludir y alusión.

HAY personas que se consideran *aludidas* cuando se las nombra... y esto es tan disparatado como que

se llame *presunto* a quien haya sido condignamente castigado por los Tribunales; *presunto* demente a quien tenga por completo perdido el juicio, según el dictamen de un alienista o psiquiatra, como ahora se dice; académico *electo* a quien haya sido recibido en la Corporación, leído el discurso de ingreso e impuesta la medalla; porque no es *presunto* reo quien ha sido condenado; ni *presunto* demente quien lleva a lo mejor varios años de reclusión en un manicomio o casa de salud; ni académico *electo*, quien puede darse el caso que sea a la sazón Censor o Secretario perpetuo de la Academia.

El que alude a una persona, se refiere a ella sin nombrarla. Eso es aludir y no otra cosa. Sin embargo, la Academia de la Lengua, que atribuye tal significado a dicho verbo, admite seguidamente que en los cuerpos deliberantes—Parlamento, Senado, Diputaciones, etcétera,—referirse a persona determinada, ya *nombrándola*, ya hablando de sus hechos, opiniones o doctrinas, es *aludirla*. Tamaño contrasentido ha de dejar en un mar de confusiones al consultor del Diccionario oficial, que acabará sin saber a qué atenerse. Porque si aludir es referirse a persona o cosa sin nombrarla ¿cómo podemos aludirlas también si las nombramos? He aquí un privilegio de los cuerpos deliberantes, que como son los encargados de hacer y deshacer tantas cosas, no tienen por qué considerar terreno vedado el lenguaje.

Los numerosos ejemplos que vamos a aducir como elocuentísimos testimonios del correcto uso del verbo y sustantivo objeto del presente palique, inducirán, sin duda, a los amantes de nuestra lengua a imitar a los buenos escritores de antaño o de hogaño, en vez de dejarse arrastrar del *servum pecus*... del *servum pecus* de los malos ejemplos.

«También alude a esto lo que sucedió al grande emperador Carlos V con un caballero en Roma». Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*).

«Aludiendo a que antiguamente se escribía con punzones de hierro o acero que se llamaban *estilos*» Isla (*Obras de*).

«No podemos hacernos cargo de quiénes son aquéllos autores que su reverendísima ha citado en su eruditísima octava, que está por todos sus pies chorreando alusiones exquisitas» Isla. (*Fray Gerundio de Campazas*).

«Dicen los autores del *Diccionario* que este príncipe (Ludovico VII) tomó tal divisa por la alusión de la voz *lis* al nombre Luis, y porque le llamaban *Ludovicus Floridus*». Feijóo. (*Teatro crítico universal*).

«...allí se da razón de quién es el autor, de cómo se ha hecho la comedia, de por qué la ha hecho, de que tiene varias alusiones sumamente picantes...» Larra (*Una primera representación*).

«...¿con que resulta ahora que tenemos duendes? Lo que es brujas, ya sabía que las había—dijo el socarrón del Alcalde, encarándose con algunas viejas que había en el corro.—Tú sí que eres el brujo, y tu mujer la bruja, y tu hija la... Dios me perdone—dijo por lo bajo una de las aludidas». Manuel Juan Diana. (*El rostro y la condición*).

«Entonces hizo un pomposo elogio de las sevillanas en general con claras alusiones a las dos que iban delante y que por tales tenía». Valera. (*Pasarse de listo*).

«Estas y otras alusiones aún más veladas, en los billetes del Presidente Pazos a Felipe II». G. Marañón. (*Antonio Pérez*).

«Lo de que no era de buena casta aludía, ciertamente, a su posible origen judío». Ibidem.

«Desde luego, los Diputados achacaban a Ministros de vuestra majestad el intento, aludiendo a Chinchón». Ib.

«En cambio se cuenta de un fraile victorio que desempeñaba el cargo de censor, y que falto de criterio, no admitía la frase *aborrezco la victoria* por sospechas de que pudiera aludir a su convento». Angel R. Chaves. (Nota a *El día de fiesta*, de Zabaleta).

«Encontramos, es cierto, en sus superficies, alusiones a algo que yace dentro de ellas; pero este dentro no puede nunca salir afuera y hacerse patente en la misma forma que los haces del objeto». Ortega y Gasset. (*Meditaciones del Quijote*).

«Además practica la pedagogía de la alusión, única pedagogía delicada y profunda. Quien quiera enseñarnos una verdad, que no nos la diga; simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad». Ibidem.

Observe el conspicuo lector cómo del empleo y alcance que el autor de *La rebelión de las masas* da a las voces *alusión* y *aludir* resulta magistralmente confirmado cuanto queda dicho respecto de ambas palabras.

Lector:

No me nombras si me aludes;  
no me aludes si me nombras;  
solo a los deliberantes  
les consienten tales cosas.

Por cierto, ya que venimos velando por la pureza del lenguaje, que la labor de los locutores de la Radio de Cáceres, sería del todo

irreprochable, si en la sección de discos solicitados se sustituyese el régimen del verbo *dedicar*, o más concretamente, de su participio pasivo, esto es, que en vez de decirse «dedicado *para*», se dijese «dedicado a»... Este verbo no admite la preposición *para*, y sí, en cambio, la preposición *a*, sola o embebida en el artículo contracto *al*. Así estará bien dicho; «dedicado a Fulanito de Tal», o bien «dedicarse durante varias horas al examen de este o aquel asunto».

Al hacer esta observación a la Radio de Cáceres, solo nos mueve el deseo de verla salir airosa y triunfante de todos sus cometidos.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

## EL AMOR VINO HASTA MI

Como una débil barquita  
perdida en mares revueltos,  
voy sola por un camino  
que a todos parece yerto.

El amor vino hasta mí,  
pero vestido de negro,  
que enlutó mi corazón  
de frialdad y de silencio.

Se me va... de entre las manos  
aunque no del pensamiento.  
He de seguir caminando  
por el caminito yerto.

Y voy tan sola en la tarde  
desde lejos, desde lejos...  
que no se si voy llegando  
ó me alejo más del puerto.

Pero no, que aun solitaria  
y expuesta a todos los vientos;  
un solo faro me guía  
que es la luz de su recuerdo.

Y al acercase la noche  
cautelosa en su misterio,  
pienso que no voy tan sola  
que me acompañan... mis sueños.

MARIA BLASCO